Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Magistralis Número 17

Breve mirada al otro...

Cházaro Flores, Sergio

2015-03-12

http://hdl.handle.net/20.500.11777/471

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

MAGISTRALIS, NO. 17, JULIO-DICIEMBRE, 1999

BREVE MIRADA AL OTRO...*

Sergio Cházaro Flores

Buenas tardes tengan cada una y cada uno de ustedes. Gracias por responder a nuestra invitación, gracias por estar aquí y gracias a todas y a todos por darnos esta oportunidad de reconocernos tomando como magnífico pretexto el transcurso de quince años. Ahora que nos reunimos comunitariamente para la celebración que nos convoca, permítanme expresar algunas palabras cuya intención sea dirigir la mirada al otro. "Breve mirada al otro" es el título de esta serie de ideas que buscan sobre todo provocar una reflexión:

Bienvenidos a la tierra un día cualquiera, que sin embargo no es cualquier día.

Bienvenidos a un acto festivo cuyo sentido es la celebración de la existencia del otro desde esta institución-comunidad.

Bienvenidos a este recinto magistralmente reinaugurado por personalidades brillantes: mujeres y hombres que, lejos de esgrimir ideas sutiles y enigmáticas para encandilar, lograron en cambio compartir intensamente un torrente de conocimientos, de experiencias, de meditaciones, socializando una sabiduría inteligente, cimentada en la impostergable e imprescindible emergencia de mirar al otro.

Bienvenidos a un escenario remozado con rapidez y eficacia para la acogida de gente de fuera (y de dentro) que fue testigo de la importancia y la fuerza que tiene una universidad que se niega a clausurar los vestigios de un quehacer trascendente que inevitablemente continuará,

*Intervención del director del Área de Servicio Social en la clausura de las actividades correspondientes a la celebración del XV aniversario de la UIA-GC, 30 de junio de 1999.

ya que éste ha sido acrisolado con valor y con propósitos genuinos por seguir buscando en el laberinto de lo social.

Bienvenidos a una universidad altamente preocupada por los problemas sociales, interesada por los debates cruciales, creativa en repensar los perfiles profesionales deseables en las diversas licenciaturas (anclados en el Ideario y la Filosofía Educativa), conmovida y alertada por la vulnerabilidad social, y creyendo también en la importancia que tiene mirar al otro de una manera luminosa.

Bienvenidos a la resignificación de un día cuya diástole es el cierre de un ciclo y cuya sístole es la nueva apertura a otros ciclos, que bien podrán ser caracterizados por una dinámica con intencionalidad mayéutica y aspiraciones de ser comunidad nutrida por corazones palpitantes y mentes sensibles que configuran esta Institución, interesada por continuar impidiendo que el otro siga siendo excluido de cualquier manera.

Hablar del otro tiene que ser inexorablemente incluyente. Quitar al otro de la jugada implica aceptar ciegamente que la barbarie está autorizada. Pensar en el otro desde esta incomprensible perspectiva quiere decir que se es indiferente al genocidio contemporáneo, así como todas las manifestaciones perversas que eliminan al otro de cualquier forma y bajo cualquier excusa.

En México hay una epidemia de exclusión sistemática, millones de pobres, escándalo que parece no tener resonancia con visos de solución. En México nos damos el lujo de aceptar la supresión del otro, de no sentir náuseas cuando los otros hombres mueren y no damos cuenta de que también morimos en ellos, como el día en que las ráfagas de metralla y rifle de alto calibre penetraron mortalmente en 45 seres humanos que oraban por la paz, tratando de evitar así a la guerra paramilitar; murieron mientras sus cazadores seguían disparando en intervalos de cinco a diez minutos no obstante que los muertos ya estaban muertos. Un obispo visiblemente consternado pidió a los matadores que se arrepintieran.

Todos los días sucede algún acontecimiento que atenta contra el otro.

Pero ese otro, el de Acteal, es tan lejano que hasta habla lenguas desconocidas. Pero un día también la muerte estuvo alrededor de nuestras cercanas circunstancias y entonces se hizo una marcha silenciosa por las calles para denunciar a las autoridades, frenar la impunidad.

ayuda a ver la trama de la currícula universitaria ya sea de manera transversal, ya desde el reto interdisciplinar, pero mirándola como la concreción y la posibilidad de que en esa red de asignaturas se pueden ensamblar tantas posibilidades como la inteligencia y la pertinencia lo indiquen. Reconocernos invita a valorar las fuerzas y ánimo del equipo de mantenimiento para administrar y trasladar toda la materia necesaria para poder trabajar, ornamentar eventos y posibilitar las condiciones que testifican, entre otros actos, el de los exámenes profesionales.

Reconocernos obliga a consultar la cantidad de libros editados por Golfo Centro. Reconocernos desde todos los trabajos: difusión, actividades externas, promoción de la universidad, desde todas las funciones sustanciales e importantes todas, que pueden ir desde manejar un vehículo hasta encargar un delicado equipo de cómputo o contestar el conmutador a pesar de la invidencia, y a la vez estudiar con buen promedio la licenciatura en Psicología. Y toda la hechura de diversas acciones es hoy el motivo central que nos hace festejar mediante esta clausura-apertura a la Universidad como el recinto privilegiado para mirar luminosamente al otro, para cobijar de manera adulta las necesidades de cientos y miles de otros excluidos por el axioma irrefutable que sostiene en la teoría y en la práctica que la ganancia más la ganancia es la ganancia para sostener al "progreso", a pesar de, y sobre todo, desde la piel del otro.

Por todo esto y por otras muchas situaciones conviene hacer un homenaje a esta idea de reconocernos, de reconocer, ya que puede ser el fermento del crecimiento de la comunidad, reconocer y reconocernos pueden ser los ingredientes básicos para un sueño real de un mejor mañana, pero haciéndolo posible con el vigor de apostarle en serio a ser capaces para los demás y con los demás.

A esta Universidad que cumple quince años resulta extremadamente difícil sintetizarla en unas líneas o en muchos libros. Esta Universidad tiene características generales que la hacen distinta a otras y que merece también ese reconocimiento. ¿En qué universidad se oye que una autoridad se niegue a clausurar un evento como el de UNICAM, pero añadiendo la vital importancia de la continuidad de algo que realmente vale la pena? ¿En qué gran plantel como éste, lleno de edificios y de gente, una señora de intendencia encuentra dinero y lo notifica y lo devuelve íntegro a sus jefes para que sea recuperado? Ella

Ese día un balón de fútbol se quedó sin un seleccionado y la cancha verde se llenó de luto; sus familiares, sus compañeros y entrenadores no creían lo que había pasado, todo porque las fuerzas públicas siguen obsesionadas en creer tener el derecho a segar vidas. Otro joven fue asaltado, otro más atropellado y otra vida más. Las muertes más próximas nos revelan que igual les duele a los excluidos; quizá éste sea un acto de posible conversión, ya que es probable nos convierta en el interior de nuestras emociones y sentimientos para dar cabida a la comprensión de la injusticia y a la pérdida, pero en carne propia. Pero de todas formas este hecho universal es peor para los que nada tienen porque si éstos levantan la voz son descalificados *ipso facto*, sus protestas y marchas sí interrumpen el tráfico y se perciben sus campamentos o huelgas de hambre como grotesca irrupción que afea al patrimonio histórico o atenta contra la belleza de los centros públicos.

Esto sucede en México, acontece también en el mundo, en este erosionado planeta donde damos los mejores golpes diarios, contundentes y tenaces, contrarios a una sustentabilidad emergente. Es África, líder en conflictos internos, Colombia, Yugoslavia. El pronóstico se atisba incierto en el sentido de que la guerra no será detenida; pero los combates no son tan intrínsecos al hombre, también hay expertos en la exclusión y son los países superdesarrollados y "cultos" quienes fomentan la guerra, explotando el mercado de armas, así producen su capital y salen de algunas crisis, pero simultáneamente proclaman su moral puritana fuera de sus territorios y presumen sus avances en casi todos los ámbitos de la ciencia y la tecnología. Y éstos los consumimos sin el menor empacho de que su procedencia no es tan legítima.

Bienvenidos a nuestra tierra vulnerable. Bienvenidos a ciclos más cruentos de huracanes y terremotos, aumento de incendios y consolidación de contaminación diversa. Bienvenidos al planeta donde el agua potable podrá ser el oro, el valor universal de referencia en un futuro no muy lejano. Bienvenidos a la tierra de "todos", donde la exclusión se reglamenta a través de tratados jurídicos internacionales custodiados por cabezas nucleares o millones de virus y bacterias letales. Bienvenidos a la globalización, que entre otras explicitaciones elabora una nueva pregunta para el individuo: "*chatear* o no *chatear* esa es la cuestión". Bienvenidos a este escenario complejo en el que se proyecta la disyuntiva de tomar partido o no, o de decidir de una vez por todas, por

la inclusión del otro o por su exclusión. Bienvenidos a estas circunstancias concretas que se bosquejan como dicotómicas: tener o ser, como paradójicas: ser y tener, o como desafíos universitarios que arriben en territorios inclusivos más allá de los buenos propósitos y de las ideas geniales que lo resuelven todo sin pasar por el desgaste de los tironeos, de las tensiones, de los conflictos, de las búsquedas y a veces de la sana ruptura de esquemas y paradigmas.

Bienvenidos a la tarde de uno de estos días lluviosos que imperceptiblemente están iluminando al entorno de color verde.

Hoy, en este momento, intentando que desde el fondo de nuestra conciencia y desde lo más exterior de nuestra piel logremos aumentar nuestra capacidad auditiva y nuestra percepción visual justamente hacia donde está el otro. Pero no desde el aposento de la construcción artificial de la idea del otro, que peligrosamente dice tomar en cuenta al otro (tratándolo caritativamente, verticalmente, desinteresadamente) pero no lo incluye en el fondo porque no confía en sus posibilidades de cambio y en sus propias fuerzas.

Hoy es un atardecer revelador del sentido que guarda el transitar durante quince años de manera institucional y en la vivencia comunitaria de andar por caminos difíciles, por senderos intrincados, incluso bordeando y desafiando uno que otro precipicio, a veces con la sensación del vértigo de la posible caída y en otros con la certeza de haberlo sorteado bien.

Pero este hoy no tendrá sentido si no reconocemos y nos reconocemos de manera luminosa, de manera adulta y de manera humilde. Y reconocer no significa sino mirar luminosamente al otro, su actuar, su reflexionar y su inversión de esperanza. Reconocernos no es sinónimo de evitar conflictos y de entronizarnos en cánticos melosos y complacientes. Reconocernos no es igual a expresar que quince años son suficientes para trascender la historia y entonar odas autosuficientes. Reconocernos no va paralelo a esgrimir cifras sin ton ni son sin observar que en la realidad las situaciones pueden ser mucho más precarias que el malabarismo que resulta de hacer un maquillaje cuantitativo. Reconocernos, en todo caso, debe ser un acto creativo, un examen autocrítico y una vocación para la colaboración en la construcción de un sólido andamiaje necesariamente flexible para subir o bajar o desplazarlo hacia los lados según sea el caso.

Reconocernos es la metodología secreta de la existencia que opera con el otro, junto con el otro, desde el sentir y el dolor del otro. Reconocernos como comunidad tiene el peso del monto de una apuesta no azarosa; lleva la responsabilidad de una apuesta que acepta la única certeza de ganar en horizontalidad, de ganar en el ejercicio de la dialogía, de ganar en el ritual de creer en el otro, en la preocupación activa y decisiva por que el otro florezca desde su germinalidad más ontológica y fructifique en todas las estaciones del año.

Reconocernos, escrito en presente, va engarzado con el pasado inmediato, o el atrás que ya casi se olvida a fuerza de mirar hacia el siguiente milenio. Reconocernos como grupo humano va más allá de una fotografía panorámica en la que se ven los rostros pero no los núcleos vitales del sentir y del pensar. Reconocernos en el presente tiene que ver con una caminata por los jardines, contemplar los árboles, asombrarse por el crecimiento de la vegetación verde y decir gracias a los jardineros porque de sus manos y conocimientos la mirada en la Universidad se relaja y los campos son testimonio de vida perenne. Reconocernos en el presente tiene que ver inevitablemente con los miles de estudiantes que siendo universitarios esperan de nuestra labor algo más que excelencia, algo más que puntualidad, algo más que expectativas vagas.

Los estudiantes, centro y núcleo de nuestro diario ir y venir realizan sueños y trocan sus frustraciones por algo más digno, en la medida que reconocemos que podemos hacer cientos de veces mejor nuestra tarea universitaria; reconocer los rostros de los estudiantes va de la mano con sentir sus entrañas y propiciarles escenarios para que sus profesiones estén orientadas por la sincera preocupación social, por la motivación intrínseca de mirar luminosamente a los otros.

Reconocernos revela que las construcciones que habitamos fueron diseñadas, hechas posibles gracias a la actividad de reunir fondos para su construcción, pero fueron realidad porque piedra a piedra se construyeron mediante cientos de hombres cuyo oficio es la albañilería, digna actividad que sin ella sería difícil hablar desde esta habitación que nos alberga. Reconocernos nos devela la importancia de los trámites administrativos para que podamos realizar un sinnúmero de operaciones y de gestiones. Reconocernos nos llama a asumir la paradoja de competir deportivamente pero nunca ganando por ganar. Reconocernos

ayuda a ver la trama de la currícula universitaria ya sea de manera transversal, ya desde el reto interdisciplinar, pero mirándola como la concreción y la posibilidad de que en esa red de asignaturas se pueden ensamblar tantas posibilidades como la inteligencia y la pertinencia lo indiquen. Reconocernos invita a valorar las fuerzas y ánimo del equipo de mantenimiento para administrar y trasladar toda la materia necesaria para poder trabajar, ornamentar eventos y posibilitar las condiciones que testifican, entre otros actos, el de los exámenes profesionales.

Reconocernos obliga a consultar la cantidad de libros editados por Golfo Centro. Reconocernos desde todos los trabajos: difusión, actividades externas, promoción de la universidad, desde todas las funciones sustanciales e importantes todas, que pueden ir desde manejar un vehículo hasta encargar un delicado equipo de cómputo o contestar el conmutador a pesar de la invidencia, y a la vez estudiar con buen promedio la licenciatura en Psicología. Y toda la hechura de diversas acciones es hoy el motivo central que nos hace festejar mediante esta clausura-apertura a la Universidad como el recinto privilegiado para mirar luminosamente al otro, para cobijar de manera adulta las necesidades de cientos y miles de otros excluidos por el axioma irrefutable que sostiene en la teoría y en la práctica que la ganancia más la ganancia es la ganancia para sostener al "progreso", a pesar de, y sobre todo, desde la piel del otro.

Por todo esto y por otras muchas situaciones conviene hacer un homenaje a esta idea de reconocernos, de reconocer, ya que puede ser el fermento del crecimiento de la comunidad, reconocer y reconocernos pueden ser los ingredientes básicos para un sueño real de un mejor mañana, pero haciéndolo posible con el vigor de apostarle en serio a ser capaces para los demás y con los demás.

A esta Universidad que cumple quince años resulta extremadamente difícil sintetizarla en unas líneas o en muchos libros. Esta Universidad tiene características generales que la hacen distinta a otras y que merece también ese reconocimiento. ¿En qué universidad se oye que una autoridad se niegue a clausurar un evento como el de UNICAM, pero añadiendo la vital importancia de la continuidad de algo que realmente vale la pena? ¿En qué gran plantel como éste, lleno de edificios y de gente, una señora de intendencia encuentra dinero y lo notifica y lo devuelve íntegro a sus jefes para que sea recuperado? Ella

pensó en la preocupación del virtual estudiante que extravió su colegiatura. Y no es el único caso. ¿En qué otro sistema educativo se realizan tantos eventos y actividades al grado de necesitarse ya un mapa y una brújula para orientarse entre tanta iniciativa? ¿En qué otra universidad las secretarias avanzan en sus estudios y obtienen su grado de licenciatura y la gente de intendencia y mantenimiento (otras personas de fuera) continúan sus estudios a través de un programa de educación de adultos?

¿En qué universidad los directivos, aparte de promover el trabajo en equipo y de poner en práctica una democracia basada en más o menos decidir en forma colegiada y otras innovaciones en el poder, se dan tiempo y rompen el estatus y conviven de distintas maneras con el demás personal, a pesar de que algunos de ellos salgan lesionados en algún encuentro deportivo? ¿En qué universidad se reconoce el papel de la mujer al grado de que algunos ya no sólo hablemos en masculino, y que ellas sean también lideresas de procesos serios, de alto nivel y con resultados francamente extraordinarios? (UNICAM) ¿En qué universidad se duelen los unos con los otros cuando hay pérdidas humanas, en cuántas se hacen cooperaciones informales para apoyar el dolor del otro? ¿En qué universidad se debaten hasta el cansancio los temas cruciales? ¿En qué universidad el ambiente se respira fresco, activo, más traslúcido que opaco? ¿En qué universidad coexisten los *performans* con las denuncias de las atrocidades estatales? ¿En qué universidad uno o dos gansos del lago se dirigen con libertad hacia la cafetería para comprar atinadamente unos gansitos? ¿En qué universidad el rector interpela a Leonardo Boff y demás personalidades para decir que el problema central de hoy es la muerte del otro?

En fin. No alcanza el espacio ni tampoco el tiempo para continuar describiendo tanta riqueza. Es evidente que hay más, lo anterior sólo fue una muestra; existen otras expresiones, quizá solitarias o de equipo; quizá no visibles y más invisibles que hacen posible hoy por hoy la poética de un plantel que quiere mirar al otro, no sacarle el cuerpo; un plantel entramado por distintas personalidades y temperamentos que deja por momentos que el sol no bañe exclusivamente su propia y personal silueta ya que desea ver al otro por la celosía de su interioridad; desde su exterioridad humana pero vuelta también a su propia interioridad, donde el manantial del yo-tú se labra como el nicho auténticamente

ontológico y en el principio fundamental de poder decir algo muy difícil que es *te amo*.

Hay mucha inversión en esta Universidad, de todo tipo; hay muchos esfuerzos conjugados; hay tensiones y fricciones, errores y desaciertos. Pero a pesar de eso y a pesar de los pesares hay muchas ganas para que la prolongación de esta racha de quince años siga vigente, renovada y, sobre todo, vital.

Hay de todo en esta suma de quehaceres, hay quienes consiguen fondos para la Universidad; hay quienes animan y vigilan los procesos; hay jesuitas y laicos y otras combinaciones a partir de las creencias y de las distintas inspiraciones, pero lo medular es poder vibrar con la consecución de un ciclo cuyo saldo no es haber triunfado, sino cosechar el gozo de estar navegando por muchos mares. Quizá la utopía ya no sea palabra de moda de otras épocas, pero ella es importante para saber soñar que se sueña a haber soñado.

El sentido de esta celebración no debe excluir los sentidos que cada quien deba darle a este evento. El sentido de esbozar en un acto festivo y protocolario la construcción de quince años de esfuerzos humanos no debe opacar el sudor y el desteñido de las camisetas con el logo de la UIA que algunos y algunas portan sin ser reconocidos y reconocidas. El sentido debe ser de alguna manera el reconocimiento lleno de buen orgullo de que en esta Universidad lo importante es la resurrección del otro desde nuestra propia metamorfosis de mariposas, que ahora tienen la mirada luminosa y saben volar y mirar a todos lados; lúcidos de que su efímera condición humana habrá valido la pena porque tuvieron las agallas de trascender la mísera individualidad que aunque esté de moda pasará pronto de moda.

La comisión que preparó éste y los otros eventos ligados a los quince años trabajó fuerte para poder ofrecer este acto y todos los pormenores relacionados con el mismo. En este día también quiero hacer un reconocimiento a este grupo que a su vez resume y representa a los otros grupos y comisiones que durante quince años han dado su tiempo, su mente y su imaginación para darle sangre viva a este corazón gigante que palpita y palpita en el centro, en el golfo, con los golfos del centro, y con otros muchos seres incluidos en la tarea de la Universidad. Muchas gracias y disfruten esta celebración.